

652011

página 12



*Idola. Novela.*  
Escrita por Germán Marín.  
224 páginas  
Editorial Sudamericana.  
2000.

# LOS QUE BRAN TA SE SOS

Me gana de inmediato la novela de Germán Marín, con esa destrucción de Santiago, el terremoto donde camina entre restos de Plaza Italia, Providencia; la Alameda es un montón de terrenos de cemento. Genial, para uno que ha convivido con dichos lugares y lleva dentro de sí cada barrio, sus transformaciones, las poblaciones, el centro y odia al Santiago actual. Le cae como anillo al dedo esa destrucción simbólica e imaginaria. Es una destrucción poética y qué bueno que venga en esa novela un personaje de mierda que transita, repasa los recodos.

Germán Marín se mete con el lumpen que lo cubre todo, se lumpeniza él mismo, se revuelve; a veces entra a fondo en este Gran Acontecimiento que es la humpenización, el rebajamiento, la caída de toda la parte de las llamadas clase media y baja de Chile.

Comparto absolutamente como persona y escritor el ubicarse allí y desde allí trabajar en este momento. La élite literaria no lo sabe, ni le interesa; sus novelas están ya fuera de Chile, está en lo seyo y físicamente habita, está presente en otros puntos, barrios, restaurantes, y no convive quizás con estas masas de superpoblación que como rehujo van con sus equipos estériles a todo volumen, van a los micros con sus colchones fuertes, potentes, bacanes, loco. Un engendro chileno que nació de la filosofía de la dictadura. Ver la fuerza imponerse terriblemente en las figuras de los agentes CNI, la desfachatez, el poder absoluto y cotidiano, más las ofertas de la modernización. Toda la avalancha de objetos que dan estatus, los pobres e indefensos frente a la televisión diaria por años de años de años. Aquí está nuestro querido lumpen, sin ley ni Dios, papío.

La novela de Marín no tiene un solo diálogo, es totalmente rumia interna, pero rumia de un individuo en la inseguridad chilena de cada día, en busca de pega (por fin un personaje que tiene que sostenerse, trabajar, comer, pagar arriendo). Un personaje que viene de la cultura de los 60. De sus significancias, que estuvo fuera y volvió, para caer en esta mezcolanza humana que es Chile real. Porque a fin de cuentas, eso es lo que vale en esta novela. Dar ese aire hastiuento y irlo aceptando. Irse metiendo en él, ir constituyéndose también en una mierda. Yo no sé si las viejas palabras tienen el mismo significado. En el caso del lumpen se trataba de clases en descomposición. Aca en Chile, el antiguo pueblo de los 60 se tragó también en silencio todo el crimen nacional callado o en la ignorancia más absoluta. Se puede decir testimonios nada más. No se sabe el todo, aferados sólo a sí mismos *nigún gobierno se atrahajar por mí*. Después cayó el habla, el viejo lenguaje de la comunidad que comenzaba. Vinieron generaciones nuevas, marcas, electros, ropa, vehículos, pelo, créditos de la superproducción del mundo. Estoy hablando como tipo del 70, con esa idea humana.

El ámbito de Marín es exacto. Sé que hay otros focos en la literatura de la nueva narrativa, híbridos esquemáticos, realistas, subjetivos. Pero éste es nacional, lo cubre todo y yo sigo con sumo interés como asanza en la mente de su compatriota. No hay desesperación en el relato ni autolaceración ni culpa.

Corre por a lugar y deja pasar otro, su rumia interna, su rollo. En ese sentido, el asunto de su pareja lo deja allí y sigue por otro lado, de modo que no está en los nudos de conflicto el interés, sino en seguir el personaje en su camino hacia el estilecimiento. Me decía un novelista amigo hace unos días: "Este país es una mierda ordinaria, no pasa nada extraordinario; yo estuve en Buenos Aires unos días, allí había una casa de desterrados donde convivían un noble ruso con unos viejos nazis alemanes, *imagináte las conversaciones...* Aca te cogotean, se roban...". Pero yo creo que pasa algo extraordinario. Por ejemplo, en novelas como ésta, en este país de la catástrofe nacional, vería hablar de ella. Patricio Marchant dice en *Escríptura y Temblor* -libro aparecido hace unos días, de trabajos póstumos-, en qué consiste el deber del intelectual negativo de Lyotard después del efecto Auschwitz o del efecto Chile. Giertamente en iniciar el comentario de la catástrofe nacional. A mí no me asusta como lector que el tipo de esta novela haga videos porno, por que la realidad es mejor que la ficción. ¡Cuántos ex izquierdistas viven de robar poder!, mentes abiertas, liberales, muy abiertas, miles de asuntos innobles; muchos no escatiman negocio por hacer y luchan por eliminar a otros pares con la mayor tranquilidad. Sigue en los ámbitos literarios, ocupacionales, políticos, sociales.

Hay que decir que los parlamentos, reflexiones, infralenguajes de Marín son enormes. Tienen soporte en cierta conciencia culta, europea, cultura antigua, erudita. Y por otro lado, su actualidad y método en este mundo de Santiago, en Bruselas o en Viena de 1999; de este país rebajado y convertido en negocio, en negocio sucio. Esta solución de porno, publicitaria, taxistas, cajeras, donde se mete este intelectual-personaje, y en buena hora.

Algun amigo me dice: "A Marín se le fue la novela de las manos, no supo rematar los materiales que conjuró, perdió el bilo". Sin embargo, a mí me estremeció. Me dió luces fuertes de mi mierda de cada día. Mi propia vida de chileno que va de Paseo Ahumada a Mapocho.

**Ídola [artículo] José Angel Cuevas**

**AUTORÍA**

Cuevas, José Angel, 1944-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ídola [artículo] José Angel Cuevas. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa